

Las impresiones y generalizaciones de Miliukov

León Trotsky

23 y 24 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “Les impressions et les généralisations de Milioukov” en *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 187-191.

Publicado en *Nache Slovo* el 23 y el 24 de agosto de 1916)

Miliukov comparte con los lectores de *Riech* sus impresiones desde el extranjero bajo forma de folletos muy verbales en los que la facultad de observación del ciudadano cultivado y el comentario vulgar no ocultan la autosatisfacción de un hombre enviado al extranjero por el gobierno. Todo ello adereza un ramillete bastante extraño. Pero no es necesario examinar los escritos de Miliukov con un criterio estético. Sin máscara protectora, es difícil leer la literatura oficial cuyos rasgos principales son la estupidez y el descaro. Bajo este ángulo, los folletos de Miliukov son diferentes y de ello resulta cierta ventaja para él. Evidentemente contienen la fraseología vacía de rigor: en Francia e Inglaterra se adora a los rusos en general y a Miliukov en particular. Pero junto a estas tonterías hay hechos curiosos e incluso generalizaciones. Examinarlos no carece de ventajas.

1.- Victoria y libertad

Miliukov se ha reunido con socialistas y con radical-socialistas. Bracke habla de las condiciones de paz “con la mentalidad de los pacifistas ingleses”. Renaudel se limita “a las tendencias conquistadoras y liberadoras de la guerra”. La respuesta de Miliukov indica que el liberal ruso no se ha arrodillado ante ello con la cara hundida en el lodo.

Comienza afirmando (en el estilo de las declaraciones francesas) que “nosotros, los rusos, no somos responsables de esta guerra. Recuerdo mi discurso ‘pacifista’ en un banquete parisino... dos meses antes de la guerra. Recuerdo mis artículos del *Riech* durante la visita de Poincaré a Rusia. Eso es suficiente para que mis interlocutores no puedan tacharme de imperialismo. Después hemos hablado sobre las cuestiones polaca, persa, armenia, la cuestión de los Dardanelos también, etc...” Aquí lo que hace la canción es el tono. ¡Los socialistas franceses se revelaron no solamente como verdaderos pacifistas sino también como apóstoles! “No desees a la mujer del prójimo, ni a su asno, ni las ciudades ajenas ni sus bienes ni sus costas, etc...” Miliukov no insiste en esta ingenuidad. Veamos un poco esas “tendencias” de las que habla con una semi ironía. Las tendencias conquistadoras son reales pero nos parecen ser que los mismo da, que da lo mismo con las tendencias liberadoras: primo, Miliukov ha pronunciado un discurso ‘pacifista’ en el banquete ofrecido en honor de Butler, segundo, *Riech* ha publicado artículos muy bien pensados y, al fin de cuentas, nosotros no somos imperialistas: ¡si quiere usted, gire usted alrededor, si quiere usted, no! En cuanto a lo tocante a los Estrechos, Persia, etc... sólo son detalles, lo que cuenta es el discurso de Miliukov. Los socialistas lo escucharon, como recuerda Miliukov modestamente, “con una gran simpatía”.

Jean Longuet llevó más lejos su curiosidad, “pidiéndome los nombres (¿?) de los derrotistas rusos. Cierto, no comparto sus opiniones, aseguró Longuet, pero incluso así

es interesante saber cómo se responde en Rusia a este argumento: que la victoria y la reacción tienen estrechos lazos.” Miliukov respondió que, admitiendo la existencia de esos lazos, no se puede sacar de ello ninguna prueba práctica. “La acción y la reacción pueden cambiar tan a menudo mientras que la victoria decide sobre nuestra suerte y la de numerosas generaciones. Es natural que las relaciones con una no tengan nada en común con las que se producen con la otra.” Miliukov deja pasar una excelente ocasión para recordarles a sus interlocutores que, durante la guerra ruso-nipona, él estaba a favor de los derrotistas como la mayoría de los liberales de izquierda.

Su esperanza en la victoria del Mikado era la consecuencia directa de su política pusilánime y de su miedo a la revolución. Esas esperanzas derrotistas se realizaron en parte. Fue necesaria la lucha de clases sin precedentes de 1905, la contrarrevolución, la ayuda aportada por Francia e Inglaterra, que financiaron a la reacción y a la Rusia del 3 de junio, fue necesario todo eso para extirpar los hedores del derrotismo no solamente del partido cadete sino, también, de las fracciones radicales, populistas “marxistas”.

La intelligentsia comprendió que la lucha por “el control del mundo” no esperaba a que el liberalismo o la revolución zanjaran sus cuentas con la monarquía.

Los social-patriotas, ayer mismo todavía de izquierdas, hablaron mucho sobre utilizar la guerra para hacer la revolución: palabras tales cada vez se escuchan menos. Pero él, Miliukov, (político no de ayer, digamos de anteayer) tiene un horizonte mucho más amplio. Le cuenta a su audiencia que la situación mundial ata para siglos mientras que la “¡acción y la reacción pueden cambiar tan a menudo!” Jean Longuet debería de haberle respondido, si hubiese tenido la más remota idea del proceso que se desarrollaba ante sus ojos, que la lucha a favor del “control del mundo” deviene cada vez más áspera y les dejará a las clases poseedoras y a los partidos cada vez menos la posibilidad de unirse a la desorganización revolucionaria del poder. Hoy en día se trata de debilitar a Alemania, mañana se tratará de aprovecharse de los frutos de la victoria y quitárselos a... Inglaterra. Las situaciones internacionales cambian pero la necesidad que tienen los poseedores de agruparse alrededor del gobierno se mantiene y acrece sin cesar. El imperialismo excluye una revolución hecha sobre bases nacionales.

Nosotros, los rusos, no necesitamos servirnos de esas perspectivas políticas más que para demostrar la inanidad de los esfuerzos de Miliukov en sus historias de “acción (¡!) y de reacción(¡!)”. Está claro que Miliukov, que tan resueltamente es “cuáquero” en Estados Unidos, tan de “estilo francés” en Francia y en compañía de gente de izquierdas, ha querido entretenerse un poco prometiéndoles “acciones” revolucionarias... “en la otra orilla de los Estrechos”. Nosotros sabemos mucho más que Jean Longuet. En la Duma, el 3 de junio, el líder del partido cadete, hablando su verdadero lenguaje, declaró (en su distinguido estilo) que si la victoria debía pasar por la revolución la rehusaba. La política responsable del liberalismo comprende muy bien *que aunque la revolución fortaleciese provisionalmente la posición de la burguesía imperialista haría crecer el peligro mortal de una nueva revolución, esta vez proletaria*. Hace ahora 12 años, Miliukov llamaba a la derrota porque ésta le daba un impulso a la revolución. Ahora está dispuesto a aceptar la derrota por escapar de la revolución. Pero no ha hecho partícipes a sus interlocutores franceses de ese giro.

2.- Zimmerwaldianos y longuettistas

Miliukov escribe sobre la Conferencia de Zimmerwald como lo puede hacer un nacional-liberal interesado, por encima de todo, en la defensa del social-patriotismo, por tanto: un tercio de verdad, un tercio de falsas informaciones y el resto “invenciones”. Cuando imagina que solamente tras la falta de éxito de los longuettistas, tratando de ganarse el apoyo del Buró Socialista Internacional, aparecieron elementos más radicales

reuniéndose en Zimmerwald, comete un anacronismo. Su error lo causa su falta de informaciones. El ala izquierda sólo intervino cuando Longuet cumplió funciones diplomáticas bajo el protectorado de Renaudel. La oposición longuettista sentía la necesidad de existir incluso bajo la presión del ala zimmerwaldiana. Pero por el momento la historia no ha llegado a ese punto. “El asunto pasó a manos de los sindicalistas y, particularmente, de los del “oficial” Partido Socialista italiano. Por mediación de uno de sus miembros, Morgari, entró en relaciones con los mencheviques de París y Londres y, con la *mediación de la socialdemocracia alemana*, logró alcanzar, por fin, su objetivo (lo cuenta Miliuko). Tras una serie de fracasos y aventuras, la Conferencia Socialista Internacional se celebró en ese pequeño pueblo del cantón de Berna.”

Esta frase que hemos resaltado “... de la socialdemocracia alemana”. Miliukov no puede ignorar que el partido alemán considera el asunto igual que el partido francés: en primer lugar con condescendencia, después con franca hostilidad. Pero nuestro cadete sabe lo que se hace. Recientemente *Bonnet Rouge* se quejaba de que era suficiente con considerar a cualquier como a un “boche” para hacer que se le considerase como a nada. Al mismo tiempo que aprobaban a Liebknecht, Rosa Luxemburg y Mehring, los social-patriotas aliados intentaron desde el primer día presentar a la Conferencia de Zimmerwald como si hubiese sido organizada “a través de la socialdemocracia alemana”. ¿Qué resulta de ello? Que todo aquel que en Alemania esté contra la guerra, el imperialismo y la socialdemocracia oficial se vea unido a Zimmerwald. Liebknecht, no pudiendo asistir a la conferencia, participó en ella con una carta en la que estigmatizó a los social-patriotas de ambas riberas del Rhin. Ello no les impidió a los parásitos del heroísmo declarar a Liebknecht heredero de los Scheidemann “aliados” que expresan sus pensamientos serviles en francés o en ruso. Es contranatural que Miliuko no aproveche fórmulas completamente calculadas de acuerdo con el cinismo y la bestialidad y que pasan fácilmente a los ojos de los censores.

Nuestro “trotamundos” liberal sabe muy bien lo que escribe. La prueba se suministra con la forma jurídica y escurridiza que él le sabe dar a su informe. “Abstrae”, simplemente, la existencia en Alemania de una mayoría y de una minoría en el partido socialista y escribe: “con la mediación de la socialdemocracia alemana”. Esta prudencia del ex profesor lo distingue por sí sola (¿esto es una ventaja?) de los plumíferos social-patriotas que cada semana se esfuerzan en demostrar que no temen perder nada.

En cuanto al socialismo francés, Miliukov no abstrae en absoluto la existencia de una mayoría, de una minoría (longuettistas) y de los zimmerwaldianos. Por el contrario, como vamos a ver, se desenvuelve muy bien en la red de las relaciones entre esos agrupamientos.

Interesante... lo que cuenta Miliukov sobre el peligro internacionalista en Francia... que Kropotkin le ha mostrado. “Kropotkin, al que encontré en Londres, me dijo tener miedo del crecimiento de la minoría zimmerwaldiana que tiene que votar contra la mayoría patriota en el Congreso Nacional en abril. En consecuencia le presto una particular importancia a ese voto.” Miliukov se interesó en la cuestión y he aquí sus conclusiones. “La minoría que se había unido a la mayoría en diciembre, presentó otro programa en abril y cosechó 960 votos. Es característico ver que la minoría no se unió a los zimmerwaldiano; ¡por el contrario, estos últimos han tenido que unirse a la minoría y aprobar una moción que no les satisfacía! La fórmula presentada por la mayoría era la siguiente: “aprobamos los esfuerzos desplegados por el secretario del Buró Internacional Huysmans para restablecer los lazos entre las diferentes secciones de la

Internacional y recomendamos a las organizaciones centrales que respondan afirmativamente a su llamamiento.” La inminencia de esta convocatoria, que provocó tantas discusiones, no fue ni señalada en la resolución. Aún se habló menos de depuración en las filas de la mayoría, convertida sin embargo en necesaria por el espíritu nacionalista que en ella se manifiesta. Los zimmerwaldianos exigían el arrepentimiento y el regreso a la vía de la lucha de clases. Pero la minoría se contentó con su fórmula, no renegando de su pertenencia a la “Unión Sagrada”, de la participación en el poder ni del voto a favor de los créditos. *Era una inconsecuencia pero, al asumir la responsabilidad de esta inconsecuencia, la minoría arrastraba a esa inconsecuencia todo el trabajo de los zimmerwaldianos.* Frente a tal “comprensión” se borraban los peligros que podrían haber nacido de una unión de la minoría y los zimmerwaldianos. No se pueden pues comparar las cifras de los votos del 9 de abril y del 25 de diciembre. Los zimmerwaldianos respondieron a esta unión “forzada” con una nueva tentativa de emancipación presentándose en lo que se ha llamado la “Conferencia de Kienthal” (únicamente, podría haber añadido Miliukov) para capitular ante los longuettistas en el Congreso Nacional de agosto.

Ya hemos dicho que Miliukov se desenvuelve a las mil maravillas en las intrigas de los tres agrupamientos. A decir verdad, su posición puede verse con suspicacia, particularmente cuando nos asegura tener a su disposición las colecciones de *Goloss* y de *Nache Slovo*, y no es difícil demostrar que no solamente usa hechos y citas sino, también, conclusiones políticas que le ofrecen nuestra publicación. Pero esto no es lo que nos ocupa por el momento. Nos basta con constatar que Miliukov ha entendido el sentido del longuettismo que sujeta a las masas al régimen. En ello es mucho más perspicaz que los “internacionalistas” dispuestos completamente a reconciliarse con el longuettismo pues respetan su significado revolucionario “objetivo”.

Miliukov ha cumplido con su deber ante su audiencia guardándose mucho de explicarles por qué hace falta ese nuevo elemento del longuettismo. A propósito, la cuestión que éste plantea no es baladí. El longuettismo no tiene todavía una gran influencia sobre las masas pero esa influencia aumenta, y con ella el miedo que inspira. Si los esfuerzos políticos de los longuettistas merecen, según Miliukov, el éxito no pueden dejar de inspirarle miedo por la misma razón que nos hace oponerles una encarnizada resistencia. Miliukov se calla sobre este punto pero debemos creer que ello se debe únicamente a su miedo a debilitar la fuerza de sus observaciones sobre el movimiento obrero ruso...

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es